

**El problema del lenguaje y la imagen del agua en *Cerca del Corazón Salvaje*
de Clarice Lispector¹**

1977 vio fallecer a una de las escritoras latinoamericanas más importantes y enigmáticas del siglo. Acaban de cumplirse treinta años de su muerte, y no es hora en que se deje de recordar a esta mujer. Nacida en Tchetchelnik, Ucrania, aunque siempre y solamente brasileña, Clarice Lispector fue una escritora que cautivó desde su primera obra, a pesar de tener un nombre desagradable, seguramente un seudónimo, y que pareciera más bien el de quien escribe historias policiacas –estos fueron algunos comentarios de los críticos que reseñaron su primera novela–.

Perto do Coração Selvagem, o *Cerca del Corazón Salvaje* apareció en 1943, escrito por una perfecta desconocida, pero con resultados cautivantes; se trataba de una obra tremendamente compleja, a pesar de su sencillísimo argumento: en esta novela se narra la historia de Joana, desde su infancia al lado del padre, la mudanza con su tía al quedar huérfana, su traslado a un internado, y su matrimonio con Octavio, un abogado. Después la traición de éste con Lída, cuyo resultado es un embarazo; la infidelidad de Joana con *el hombre*, y finalmente la separación tanto de su marido como de su amante, para terminar en un viaje largo, donde pretende “no huir, sino ir”.

En realidad la que se cuenta es una historia muy sencilla, y aparentemente sin mucha novedad. Sin embargo, lo que llamó la atención en 1943, y aún sigue siendo importante, es la fuerte carga filosófica y la impresionante cantidad de reflexiones que se

¹ Dariela Romero Ramos

ponían de manifiesto en la obra de una escritora en ese entonces tan joven; recordemos que Clarice tenía sólo 23 años cuando *Cerca del Corazón Salvaje* fue publicado.

Desde un primer momento podemos notar en la obra de Clarice que poco le interesan los acontecimientos concretos: los sucesos pasan como cubiertos por un velo, como sin importancia, y lo que predomina son los monólogos internos de los personajes, así como las sensaciones y emociones que traen consigo. A la propia Joana, protagonista de la novela no le interesan:

Nada de lo que decían los demás le importaba, y tampoco los acontecimientos, y todo se deslizaba sobre ella e iba a perderse en otras aguas que no eran las interiores.²

Tan no le interesan los hechos concretos, que la novela no sigue ningún orden cronológico: la historia comienza con Joana niña, para después revelárnosla como una mujer casada, y posteriormente volver a su niñez y adolescencia. Parecería entonces que conocemos la historia desde la perspectiva interior del personaje, y nos encontramos, además, ante un constante devenir en el tiempo y el espacio, por lo cual es fácil percibir que se trata de una narración fragmentada, cuyo hilo conductor son las sensaciones y la relación de ideas de la protagonista.

Siguiendo un poco las reflexiones de Mária Russotto en uno de sus ensayos sobre Lispector, rescatamos la idea de que la función de la narradora clariceana es la de la preservación dentro de un ambiente de intemporalidad³. Cuando la intención es preservar, al contrario de cuando se busca transmitir, el relato y la información se mantienen al

² Lispector, Clarice, *Cerca del Corazón Salvaje*, traducción de Basilio Losada, Alfaguara, España, 1977, pp. 82.

³ Russotto, Mária, "La narradora: imágenes de la transgresión en Clarice Lispector", en *Escribir en los Bordes*, Congreso Internacional de Literatura Femenina 1987, Editorial Cuarto Propio, Chile, 1990, pp. 177.

margen de la transición y del cambio, por lo que es fácil que quien narre lo haga desde su interior y a través de una intensa introspección.

Estas reflexiones nos ayudan a dos cosas. Por un lado, podemos reforzar la idea del discurso fragmentado: quien narra desde sus entrañas tiene la libertad de dejarse llevar por su propia imaginación, y puede seguir la relación de ideas hasta sus últimas consecuencias. Y es precisamente así como sucede en esta novela; en varias partes y a lo largo de toda la lectura podemos encontrar líneas sin aparente conexión con el resto del párrafo, lo que provoca una fuerte sensación de extrañeza y nos muestra una vez más que esta historia nos es narrada desde el interior de la mente de Joana.

Por otro lado, a partir de estas reflexiones podemos entrar en el problema del lenguaje dentro de la obra de Clarice Lispector. No es gratuito que la mayor parte de *Cerca del Corazón Salvaje* esté escrita como un monólogo interno. Para empezar, es así porque sólo de ese modo hay una coherencia con la protagonista: “Lo que de verdad más le interesaba no lo podía contar. Sólo decía tonterías cuando hablaba con las personas.”⁴

Además de esto, el monólogo nos permite conocer las reflexiones filosóficas de Joana y de la propia Clarice; es a partir de éstos que conocemos no sólo las sensaciones o sentimientos que le dan un valor a la existencia, sino también la incapacidad de Joana–Clarice por aprehender el mundo a través de las palabras.

Há muita coisa a dizer que não sei como dizer. Faltam as palavras. Mas recuso-me a inventar novas: as que existem já devem dizer o que se consegue dizer o que é proibido. [...] Atrás do pensamento não há palavras: é-se.⁵

⁴ Clarice Lispector, *op. cit.*, pp. 18.

⁵ “Hay muchas cosas que decir que no sé qué decir. Faltan las palabras. Pero me niego a inventar otras nuevas: las que existen deben decir lo que se consigue decir y lo que es prohibido. [...] Atrás del pensamiento no hay palabras:

El lenguaje hablado y su incapacidad para describir satisfactoriamente sensaciones, sentimientos, e incluso pensamientos, es uno de los temas más recurrentes en la obra de Lispector. En esta novela desde el comienzo y continuamente nos revela, por medio del pensamiento de Joana, la incapacidad que tiene para expresarse, más que correcta, completamente. Desde pequeña no puede actuar según su sentir, sino según su decir; también es en ese momento que decide callar, “lo que aconteciera se lo contaría sólo a sí misma. Nadie más la entendería: pensaba una cosa y después no la sabía contar.”⁶

Ante Joana se presenta la capacidad de otorgar existencia por medio de las palabras, pero al mismo tiempo tiene la capacidad de suprimir sus pensamientos. En el momento en que se “piensa con palabras”, se agota la imagen, y por lo tanto se vacía la sensación que emergía de ésta. La mente de Joana, entonces, se agiliza, es rápida y por ello tiene un pensamiento adelantado, lo que le hace aún más difícil expresarse.

Además, a pesar de comprender las palabras, prefiere encontrar y conocer las cosas por medio de otros medios: escuchando o simplemente sintiendo. De ahí que no quiera conocer el nombre de su amante, del *hombre*. No le interesa explicarlo, u otorgarle una existencia real en su vida, prefiere mantenerlo en el terreno de los sueños. Cuando lo conoce, le hace prometer que no le dirá nada sobre él, le dice:

[...] quiero conocerte por otras fuentes, seguir por tu alma a través de otros caminos; nada deseo de tu vida que pasó, ni tu nombre, ni tus sueños, ni la historia de tu sufrimiento; el misterio explica más que la claridad.⁷

se es”. Clarice Lispector, *Água Viva*, citado por Brenda Ríos, *Del amor y otras cosas que se gastan por el uso*, Fondo Editorial Tierra Adentro, CONACULTA, Distrito Federal, México, 2005., pp. 44.

⁶ Clarice Lispector, *op. cit.* pp. 46.

⁷ *Ibidem*, pp. 197.

Todo lo que sentimos lo vinculamos inmediatamente a una imagen, real o de ensueño. Al racionalizarla, la vemos nítidamente, por lo que ya no tiene sentido grabarnos las sensaciones y emociones que produjo. Además, de este modo es más fácil desprenderse de ellas; el vínculo es de palabras y no ya de sentimientos. Entendiendo entonces lo importante que para Clarice es tener un acercamiento menos racional, y más sensorial, comprendemos la siguiente frase:

«De profundis ». Juana esperó que la idea se volviera más clara, que tuviese más nieblas aquella bola brillante y ligera que era el germen de un pensamiento.⁸

Podría parecer incongruente que la idea se hiciera más clara por medio de la niebla, pero no lo es si pensamos del modo en que Clarice lo hace. Es más fácil aprehender la cosa por medio de los sentidos. Así permanece más tiempo con nosotros, mientras que si la pensamos verbalmente, se esfuma más rápido de nuestra memoria.

A pesar de que el problema del lenguaje se nos presenta como la imposibilidad de aprehender las cosas, o la incapacidad de expresarse correctamente, Lispector nos enseña cómo es que sintiendo podemos sujetar el mundo que nos rodea; y lo hace haciendo gala, además, de su capacidad para exprimir las palabras, descarnarlas hasta dejarlas como huesos al sol y así mostrarnos esas imágenes tan nítidas, sean grotescas o bellas, pero sumamente claras.

Una de las imágenes que personalmente me parecieron más bellas dentro de *Cerca del Corazón Salvaje* es la del agua. En esta obra en específico, Clarice nos muestra tanto el agua como el mar como el lugar donde se renace. Sin embargo, este renacimiento no corta de tajo lo que había antes; al contrario, representa el nacimiento de una nueva etapa, que se

⁸ *Ibidem*, pp. 85.

abordará a partir de un nuevo conocimiento y modo de actuar; se trata de un acto o rito de purificación: un bautismo. Pero también es una manera de vivir, del modo en que Joana lo entiende: vivir a través de las experiencias: más con los sentimientos que con el raciocinio puro.

La primera referencia explícita al agua la encontramos cuando Joana se siente perturbada al ver a un hombre comer con glotonería. No sabe si el estremecimiento es de repugnancia o de fascinación. Se da cuenta de que tiene la necesidad de vivir así: a través del éxtasis sensorial. Es muy bella la frase que Clarice nos otorga:

Era como si hubiera visto beber agua a alguien y de pronto hubiera descubierto que tenía sed, una sed vieja y profunda. Tal vez fuera sólo falta de vida: estaba viviendo menos de lo que podía y su sed tal vez pedía inundaciones. O tal vez sólo unos sorbos...⁹

El contacto con el agua y con el mar es el paso que da Joana para abrir su cuerpo y su alma; se trata de una limpieza que la renueva. Es por ello que cada vez que se siente aturdida, evoca un pensamiento o un recuerdo relacionados con el agua. Por ejemplo, tiene muy presente su primer contacto con el mar, frente a la casa de la tía, justo después de la muerte del padre. Es la primera vez que toma conciencia de que puede sentir. Podría decirse que se trata de su primer crecimiento; es un primer soplo de maduración. También rememora una vez en la hacienda del tío, cuando cae a un río; se trata de su bautismo. Dice:

Antes estaba cerrada, opaca. Pero cuando me levanté, fue como si hubiese nacido del agua. Salí mojada, con la ropa pegada a la piel, los cabellos brillantes, sueltos. Algo se agitaba en mí y ciertamente era sólo el despertar de mi cuerpo. Pero en un dulce milagro todo se vuelve transparente y eso era ciertamente mi

⁹ *Ibidem*, pp. 22-23.

alma también. En ese instante yo estaba verdaderamente en mi interior y había silencio.¹⁰

Para concluir, podemos decir que Clarice Lispector logra con esta novela una reflexión muy intensa no sólo sobre el problema del lenguaje y su uso, sino también sobre una manera de vivir a través de las sensaciones. Todos los elementos que se han expuesto aquí son problemáticas que Clarice se plantea en toda su obra, y lo importante no es sólo intentar descifrarlas, sino también percatarse de la manera en que lo hace. No sólo se trata de leerla para hacerse el mismo tipo de preguntas, e intentar llegar a conclusiones –a veces descabelladas–, sino que también se trata de hacer una pausa y darse cuenta de cómo es que escribe. Sus líneas están llenas de ideas y conceptos encontrados y que podrían parecer contrarios; sin embargo, éstos nos muestran imágenes e incluso sensaciones muy concretas, que muchas veces, efectivamente, son difíciles de describir. Alegrías casi horribles, “un amor tan fuerte que sólo conseguía agotar su pasión en la fuerza del odio”¹¹, “[...] tragarse la saliva con cuidado para empujar dentro de sí las estúpidas ganas de llorar porque empezaban a nacer dulcemente en su pecho”¹², y “[...] ahora ella era tristemente una mujer feliz”¹³ son sólo algunos de los *oxímorons* que encontramos en esta novela, que sin lugar a dudas nos llenan de incertidumbre, pero también nos dejan con un sabor distinto en la boca.

De alguna manera esta novela es una invitación para descubrir el mundo a través no sólo de la vista, sino también del tacto, por lo cual seremos capaces de percibir y aprehender distinto. Yo los invito también a que lean a esta increíble brasileña, y de alguna manera cambie su percepción de las cosas.

¹⁰ *Ibidem* pp. 76.

¹¹ *Ibidem*, pp. 67.

¹² *Ibidem*, pp. 117.

¹³ *Ibidem*, pp. 118.

Muchas Gracias.